

Queridos amigos,

Lo primero que me propongo deciros es algo que ha pasado muchas veces por mi cabeza en los últimos meses:

Estoy orgulloso de mi partido. Estoy orgulloso de todos vosotros.

¿Sabéis por qué? Porque pese a que perdimos las elecciones de marzo en unas circunstancias dramáticas y excepcionales, ni agachasteis la cabeza, ni os venció el desánimo ni habéis dejado de estar unidos.

Estoy orgulloso y me consta que lo están millones de españoles. Nadie, ni nuestros adversarios, contaba con aquel resultado de marzo. ¿Qué ocurrió a continuación? Que recibimos un aluvión de nuevos afiliados. ¡En plena derrota! La gente se apuntó a este partido ¡que había perdido las elecciones! para arrimar el hombro.

Algunos —que confunden sus deseos con la realidad y piensan que somos todos iguales— quisieron creer que nos invadiría el desánimo, la desunión, el desconcierto... en fin, que íbamos a necesitar mucho tiempo para presentar una alternativa firme al nuevo gobierno. Eso es lo que les pasó a ellos cuando perdieron la Moncloa.

Todo lo contrario.

Recibisteis la derrota electoral de marzo con una gran entereza y, en cuanto pasaron los primeros momentos, os pusisteis a trabajar —más unidos que nunca— para las elecciones europeas y, después, para preparar este congreso. Y lo habéis hecho con absoluta normalidad, sin tensiones, sin volver la vista atrás (salvo para corregir errores) y preparándoos con entusiasmo para recuperar la confianza de los españoles.

Nos sobró tiempo. A los hechos me remito. Antes de que el gobierno empezara a descubrir por dónde soplaba el aire, fuimos capaces de levantar una oposición rigurosa y responsable. Ya sé que con este gobierno eso no tiene mucho mérito, pero las cosas son como son: España, hoy por hoy, cuenta con una oposición bastante más consistente que el gobierno.

Y llegaron las elecciones europeas, que ellos consideraban como un paseo militar porque suponían que los españoles nos habían vuelto la espalda. ¡Nos faltó un escaño para ganarlas! ¡Todavía no se les ha

pasado el susto!

Hoy, todos los que somos de este partido, podemos decir, sin vanagloria pero con legítimo orgullo, que hemos demostrado tener convicciones sólidas, un carácter muy entero y que conservamos en la oposición la misma eficacia en el trabajo que todos los españoles nos han reconocido en el gobierno.

Por eso, podemos hoy dirigirnos a los ciudadanos y decirles, con toda serenidad, que estamos en pie, que estamos preparados ya para gobernar en cualquier momento y que, con su ayuda, nos proponemos ganar las próximas elecciones generales.

Esto es lo que quería deciros: Que formáis un gran partido y que estoy orgulloso de vosotros.

Queridos amigos, por primera vez en catorce años, José María Aznar no sube a esta tribuna a ofrecernos su candidatura.

Ya sé que no le gusta que hablemos de él en su presencia pero no tengo más remedio que hacerlo. No pienso dejar pasar ni esta ni ninguna oportunidad que se me ofrezca para rendir un homenaje emocionado a su figura, a la del hombre que ha sido un gran presidente del PP y el mejor presidente de gobierno que hemos conocido en España.

Algunos no quieren confesar ese reconocimiento, pero bien que lo manifiestan en el afán con que le persiguen. Lo acosan porque saben lo que vale, lo que representa y, esto es lo que más les duele, porque deja una herencia que querrían ver borrada de la faz de la tierra. No lo van a conseguir. La historia pondrá a todos en su sitio.

Y ahora vamos al grano, porque no conviene olvidar que yo he subido aquí para presentar mi candidatura.

Hace algo más de un año, Aznar pidió a vuestros representantes en la Junta Directiva Nacional que me apoyaran para ser el candidato del partido a la presidencia del Gobierno. Así lo hicieron y yo lo acepté. Creía y creo que tenía las condiciones que se precisan para poder asumir esa altísima responsabilidad. Por eso, con un infinito agradecimiento a todos, lo acepté.

Ahora las cosas son distintas. Iniciamos una etapa nueva. No me recomienda nadie. Soy yo, por mi cuenta y riesgo, el que os pide que confiéis en mí y en las ideas que propongo. Quiero ser el presidente de

este partido que es mi partido. Esta candidatura que os presento es el símbolo de mi compromiso con vosotros y la mejor manera que se me ocurre de expresar que me tenéis a vuestra disposición.

Queridos amigos, esta es una decisión que he madurado durante meses y que no es ajena a lo que ocurrió el 14 de marzo. Os voy a hablar con franqueza porque en circunstancias como esta no tiene sentido callar lo que uno lleva dentro.

Os confieso que, tras los resultados electorales del 14 de marzo, mi primera reacción fue dimitir. A pesar de mi enorme vocación política, pensé que debía dimitir.

Habíamos perdido las elecciones y yo era el candidato y la persona que había dirigido el partido en los últimos meses.

Afortunadamente, tardé muy poco en comprender que, en aquellos momentos, ni yo ni nadie podía abandonar el partido. ¿Por qué? Pues porque habíamos sufrido, como todos los españoles, una conmoción inaudita por la salvajada del día 11 de marzo e, inmediatamente después, nos sorprendió una derrota electoral tanto más abrumadora cuanto más inesperada. Comprendí que nuestro partido necesitaba recuperarse y levantar cabeza inmediatamente porque teníamos que estar presentes con eficacia en aquellas jornadas de dolor; porque las nuevas Cortes nos imponían compromisos parlamentarios inaplazables; y, además de todo ello, porque se aproximaba el importantísimo desafío de las elecciones europeas. Había mucho que hacer y era imprescindible que el partido no interrumpiera su funcionamiento un solo día.

Os lo digo con franqueza. No me sentí con derecho ni a solicitar que se me reemplazara ni a precipitar la elección de una nueva directiva. Me hubiera sentido muy mezquino de haberlo hecho. Resolví, pues, que mi deber era continuar en el puesto y dirigir el partido hasta la celebración de este congreso. Porque sentí el apoyo directo de los militantes y de los votantes de nuestro partido. Y, ¿por qué lo voy a ocultar? porque lo que me pedía el cuerpo era seguir en la brecha.

De todo lo que pasó después ya se ha hablado al examinar la gestión de estos meses y no es cosa de repetirlo aquí. Lo que me importa es que habéis aprobado esa gestión, cosa que agradezco profundamente. Me importa porque, gracias a esa ratificación, puedo yo subir a esta tribuna, exponeros mis planes, presentar la candidatura y pedir os que me apoyéis.

Soy consciente de las enormes responsabilidades que asumo ante vosotros que sois mi partido y ante el conjunto de la sociedad española. Claro está que no soy ningún recién llegado ni a esta casa ni a la política.

Sé perfectamente lo que es un partido político y, por supuesto, lo que es mi partido: el Partido Popular. Empecé pegando carteles el año 1977 y, desde entonces me ha tocado hacer de todo, tanto dentro del partido como en instituciones locales, provinciales, autonómicas o nacionales, que por todas he andado. En el partido, desde presidir una junta local a la secretaría general del mismo; en la representación de mis conciudadanos, desde concejal a diputado autonómico o nacional; en gestión pública, desde presidente de una diputación, vicepresidente de una comunidad autónoma a ministro y vicepresidente del gobierno de España.

He tenido la fortuna de trabajar con José María Aznar en responsabilidades muy diversas. He recorrido toda España, de cabo a rabo, visitando vuestros pueblos y ciudades y tengo el orgullo de haber contribuido a uno de los logros más importantes del Presidente: la construcción de una gran fuerza política de centro en España.

He vivido mucho este partido, en lo bueno y en lo menos bueno. He conocido, como todos, momentos espléndidos y algunas decepciones. He compartido con vosotros muchas jornadas desgarradoras, cuando hemos visto caer asesinados a nuestros compañeros, víctimas de la sinrazón. Hemos acudido todos como una piña a honrar la memoria de nuestros muertos, a llevar algún consuelo a las familias y, también, también, sí, también a buscar un poco de calor para nosotros mismos.

Sé lo que representa este partido para millones de españoles. Conozco las ilusiones de esa gente que nos es fiel, que ha puesto en nosotros su esperanza, que da sentido a nuestra labor política. No la vamos a defraudar. Yo os aseguro que en lo que de mí dependa el Partido Popular corresponderá con creces a esa confianza.

Nos aguarda una gran tarea. Por eso necesitamos un partido fuerte, unido, eficaz, realista en sus planteamientos, formal en sus compromisos. Es decir el mismo partido que ya tenemos pero con sus virtudes bien encendidas de modo que podamos recuperar cuanto antes el apoyo de la mayoría de los electores. Tenemos muchos, pero necesitamos más.

Porque nuestras ambiciones son grandes. Somos un partido de gobierno. No aspiramos a menos. Pretendemos conquistar la confianza y el apoyo de la mayor parte de la sociedad española para gobernar en España.

Debemos, pues, fortalecer al Partido. Lo primero, en su tamaño, en su implantación. Somos ya el partido más grande de España. Setecientos mil afiliados, constituyen una realidad impresionante. No hemos dejado de crecer ni siquiera tras la derrota de marzo. Esa suma de adhesiones que proceden de todos los sectores de la sociedad y de todos los rincones de España, prueba que una parte muy importante del pueblo español quiere colaborar con nosotros en esta gran tarea nacional de revitalizar la democracia y modernizar el país. Debemos crecer más para llegar con eficacia a toda la población y estar presentes en todas las instituciones.

Pero no basta. El partido se fortalece cuando crece, cuando más gente se incorpora al trabajo común, cuando nuestra voz llega más lejos, por supuesto. Pero no basta.

Necesitamos convencer, ser fiables. Por eso es preciso acentuar las garantías políticas que ofrecemos a los ciudadanos. ¿Qué garantías?

- la unidad de todos los militantes,
- la coherencia de nuestro discurso,
- la seriedad al recoger y al atender las preocupaciones de la gente.

El partido cobra fuerza cuando se muestra unido; cobra fuerza cuando dice lo mismo en todas partes y, sobre todo, cobra fuerza cuando, en cada municipio y en toda España, nos ven entregados a la tarea de resolver los problemas de la gente.

En una palabra, nos hacemos fuertes cuando los ciudadanos nos perciben como un partido solvente, sólido, con garantías. Cuando, hablando coloquialmente, pueden decir de nosotros: *estos son los míos* y es verdad que somos los suyos.

Esto es lo que yo quiero: que la mayoría de los españoles vuelvan a decir *estos son los míos* y lo refrenden con sus votos. Este es nuestro objetivo y estas son las garantías que nosotros ofrecemos para lograrlo: un partido unido, con un discurso coherente, al servicio de España y de los españoles.

En tercer lugar, crece nuestra fuerza cuando el partido muestra unas prioridades características y estables. Unas prioridades que sin ser privativas del PP, lo caracterizan como si fueran sus señas de identidad.

Unos rasgos muy estables de nuestra personalidad porque no varían de un día para otro.

¿Cuáles son las prioridades que caracterizan al Partido Popular? Aquéllas en las que los españoles nos reconocen una capacidad y una eficacia que están fuera de discusión. Todo el mundo lo sabe:

- el PP lucha eficazmente contra el terrorismo;
- el PP defiende una España diversa y plural, pero la quiere unida y solidaria;
- el PP sabe crear empleo;
- con el PP crece el bienestar de todos
- el PP se distingue por la transparencia en el manejo del dinero público y la limpieza de las cuentas.

Y así muchas cosas. Estos son nuestros rasgos. Esta es la cara del PP que más gusta a los españoles.

Hablar de lucha contra el terrorismo es hablar del Partido Popular. Lucha eficaz, con la ley en la mano pero con toda la ley, sin ambigüedades, sin cansancio, firmes ante todas las formas de intolerancia, de fanatismo y de violencia. Siempre del lado de las víctimas, sin dudas, sin desfallecimientos, sin variar el rumbo, sin pasteleos. Es el PP quien ha puesto orden en la lucha contra el terrorismo, con el apoyo de la inmensa mayoría de la sociedad española. Los ciudadanos saben que si otros flaquean en este terreno existe una alternativa fiable que es el PP.

La unidad nacional es una especialidad reconocida y casi privativa del PP, porque donde otros vacilan, son ambiguos o arrastran confusiones ideológicas, nosotros no vacilamos ni disfrazamos las palabras, ni nos inquieta la crítica de algunos nacionalistas, ni estamos dispuestos a permitir que sean ellos quienes dirijan el destino de los españoles y nos inventen problemas que no tenemos. Somos, por lo que se ve y lo que se oye en estos últimos tiempos, el único partido que cree en esta España que habitamos, no en la que otros imaginan; el único, al parecer, que está dispuesto a mantener a España unida a toda costa. El único que proclama abiertamente que no consentirá que una minoría iluminada nos la convierta en una colcha de retazos mal hilvanados. Esto lo saben todos los españoles, incluidos aquellos que lo consideran un defecto.

Todo el mundo sabe que defendemos la solidaridad entre los individuos, las clases sociales, y las regiones españolas. Porque para nosotros, como dice la Constitución, todos los españoles son iguales. Con todas las

diferencias que se quiera y que somos los primeros en reconocer, pero todos iguales en derechos.

Nadie discute la eficacia del Partido Popular en la lucha por el bienestar, su rigor en el reparto de la riqueza, su capacidad demostrada para crear empleo. Nadie ha sido tan eficaz como el PP en estos terrenos. ¿Qué hubiera sido de las pensiones en España si el PP no hubiera llegado al Gobierno de 1996? ¿Qué hubiera sido de la Seguridad Social? Los españoles saben que donde otros dan propinas y subvenciones, el Partido Popular desarrolla una política social de largo alcance que está en los antípodas de la palabrería, del despilfarro y del pan para hoy pero hambre para mañana.

Todo el mundo sabe que hemos salido del gobierno con las cuentas cuadradas al céntimo, la cabeza alta y las manos limpias. Los ciudadanos saben que si otros flaquean en estas materias, existe una alternativa fiable, una alternativa que no falla y que se llama Partido Popular.

Estas son nuestras características, nuestras prioridades. Así es el partido que quiere la mayoría de los españoles. Un partido que sabe gobernar eficazmente, que resuelve problemas reales, que asegura el progreso del país sin improvisaciones, sin conformismos, sin hipotecas.

Para todo esto es muy importante la Comisión Ejecutiva que vais a elegir. Importante tanto por su estructura como por las personas que la componen.

La estructura viene determinada por las circunstancias. La novedad de la situación actual consiste en que es la primera vez que hacemos oposición después de haber gobernado, es decir, después de conocer el gobierno por dentro. Esto es importante porque ahora estamos mejor preparados para ejercer una oposición eficaz. Por eso este Congreso ha resuelto modificar la estructura de la Comisión Ejecutiva y dotarnos de una organización más operativa y más flexible, más pegada al terreno, más próxima a la política real y con mayor capacidad de respuesta. No me voy a extender porque sabéis mejor que yo lo que habéis aprobado en la ponencia de Estatutos.

Quiero una ejecutiva que dé respuesta a todas las cuestiones. Que esté pendiente de los ciudadanos y del gobierno. Que ofrezca alternativas sólidas. Quiero que los españoles perciban con claridad que el Partido Popular está preparado para gobernar el país en el momento que ellos dispongan. A nosotros no nos van a pillar las circunstancias, como han pillado a otros, sin preparación y sin experiencia.

Por lo que se refiere a los componentes de la candidatura, he tenido en cuenta tres criterios: son personas eficaces, conocen su área de trabajo y están identificadas con los objetivos que he señalado. Es una ejecutiva que equilibra la experiencia con la juventud y que a mí me parece muy representativa del conjunto del partido. Por eso creo que puede contar con el respaldo mayoritario del Congreso.

Admito que toda tarea humana es mejorable, pero me parece que los compañeros que figuran en la candidatura que yo encabezo forman un gran equipo, muy capaz de situar al partido en donde todos queremos verlo. Es una ejecutiva para el triunfo, merece la confianza de este congreso y yo os pido que la apoyéis con generosidad.

Una candidatura siempre implica novedades, porque cambian las circunstancias del partido y de las personas. En la lista que yo presento hay caras conocidas, también caras nuevas y, naturalmente se nota la ausencia de otras que dejan sus responsabilidades en la dirección del partido para ocuparse de otras cosas.

Hoy dejan la ejecutiva pero no vamos a prescindir de ellos. En este partido no podemos permitirnos el lujo de prescindir de nadie. Pero las circunstancias mandan y ahora, como en un campo de fútbol, toca que jueguen otros porque así conviene al equipo, y que los que estaban en el campo pasen al banquillo hasta otra ocasión.

Siempre es difícil —y en este caso especialmente— despedir a las personas que se han sentado durante años a tu lado y con las que has compartido incontables horas de trabajo, de entusiasmo, de penalidades y de alegría. Quiero agradecerles su lealtad, su dedicación, su contribución a lo bueno y, también su disponibilidad permanente.

El partido tiene mucho que agradecerles y estaría muy bien que este plenario se lo demostrara con el gesto cálido de un aplauso sincero.

Por lo demás, poco puedo añadir. Me conocéis perfectamente. Al fin y al cabo hace veintisiete años que dedico mis esfuerzos al Partido Popular. Sabéis cómo pienso porque yo ni oculto ni disimulo mis ideas. Creo que un político debe tener convicciones firmes, defenderlas con calor y hablar claro para que se le entienda. Todo lo demás me parece que son ganas de distraer a la gente o de camuflar la sequía mental.

Eso sí: no voy a dejar esta tribuna sin decir que no reconozco a nadie en este partido como enemigo; ni siquiera a nadie que me caiga mal. No he tenido ningún problema serio con nadie, y si lo he tenido no me acuerdo



y, por tanto, no lo he tenido, y el que lo haya tenido estoy seguro de que tampoco lo recuerda.

Cuento con todos vosotros. Parece que somos muchos pero en realidad somos pocos para lo que nos proponemos. Cuento con todos y espero que no me falléis. Ya se entiende que no quiero a todos el mismo día ni para la misma tarea. Pero no descarto a nadie porque conforme avance nuestro trabajo, todos seremos necesarios. Cada uno en su puesto y todos necesarios.

Únicamente os advierto una cosa: Yo tengo innumerables defectos. Podría haceros un listado pero para eso ya están otros. Sin duda habrá muchos por ahí fuera que con gusto se prestarán voluntarios a esta tarea. Como son defectos conocidos, no necesitáis que me extienda.

Pero una cosa quiero dejar clara y con ella termino. He procurado siempre ser coherente con lo que pienso y con lo que ha sido mi trayectoria. Y quiero seguir siéndolo. Podéis pedirme muchas cosas pero no esperéis de mí que renuncie ni a mis convicciones ni a mi pasado. Podéis convertirme en presidente del partido, pero no me voy a convertir en otra persona ni voy a ver el mundo de otro color. Seguiré siendo el mismo Mariano Rajoy que he sido siempre y que soy ahora.

Vosotros, que conocéis mi trayectoria y compartís mis convicciones, tenéis que resolver ahora si estáis de acuerdo con estas cosas que os he propuesto. En eso confío.

Sólo os pido una cosa, no por mi interés sino por el interés de nuestro partido. No seáis tibios. Lo que vayáis a votar votadlo con generosidad. La nueva ejecutiva necesita un apoyo amplio porque eso aporta una gran estabilidad y permite trabajar mejor. Este partido, conmigo o sin mí, tiene que dar ejemplo de solidez, de coherencia y de participación. Votad, pues, y hacedlo pensando en lo que os parezca que conviene más al partido y a España.

Quiero ganar las próximas elecciones. Quiero que el Partido Popular gane las próximas elecciones. Y quiero que de este Congreso salga un partido, nuestro partido, preparado y listo de forma inmediata, a disposición de los españoles, para cuando estos decidan cambiar de gobierno.

Termino. Os pido, una vez más, que apoyéis esta candidatura. Porque no es una mera cuestión de nombres. Estáis votando por el futuro. Estáis determinando el rumbo, la capacidad y el porvenir del partido; de un



partido que queremos ver triunfante, aplaudido por los ciudadanos, para hacerse cargo de nuevo, cuanto antes, con la eficacia que todos reconocen, del porvenir de los españoles.

Vosotros tenéis la palabra.

Muchas gracias.